

*Pontificia Universidad Católica  
del Perú*



*Año del Cincuentenario*

*Ceremonia de  
Bendición e Inauguración  
del Edificio y Laboratorios  
del Departamento de Ciencias Básicas*

*y*

*presentación del "Plan Maestro"  
de la Ciudad Universitaria*

*Lima - Mayo 20 de 1967*

"Cincuenta años nos apoyan: nos impulsan en una marcha solidaria de profesores, alumnos, amigos, para que el espíritu que alentó y dió fruto en esta Casa de trabajo y reflexión viva en nosotros y mejore nuestros caminos, haga más eficaces aún nuestros esfuerzos, sirva mejor a los hombres, a todos los hombres, especialmente a los más necesitados".

R.P. Dr. Felipe E. Mac Gregor, S.J.

Señores:

Tres motivos nos congregan en una de las celebraciones más importantes de nuestro 50º Aniversario, simbolizados en nombres de personas, o en edificios, o en proyectos.

Nos congrega la gratitud a nuestros maestros, a los que dieron parte de su vida con entusiasmo y dedicación a la enseñanza en nuestra Universidad: hemos elegido al Ingº Alberto Alvarez Calderón Flórez para representarlos a todos por haber sido el primer profesor de Física en la Facultad de Ingeniería: fue hombre íntegro, maestro en la vida como en la clase.

Nos congrega la gratitud a nuestros benefactores, quienes no fueron maestros pero participaron en la labor y nos dieron de su abundancia y, en casos más numerosos de su estrechez, la ayuda pecuniaria indispensable para que la obra de la Universidad pudiera continuar: hemos elegido para representar a nuestros benefactores al Emmo. Sr. Richard Cardenal Cushing, cuyo donativo es el más cuantioso que hayamos recibido después del donativo del Dr. José de la Riva Agüero. En el Emmo. Cardenal Cushing queremos recordar a los innumerables benefactores de la Universidad.

Nos congrega la bendición de algunos edificios: nuevas clases de la Facultad de Ingeniería, instalaciones del Departamento de Ciencias Básicas y nuevos laboratorios de demostración o trabajo y algunos, muy pequeños, de investigación, es decir nos juntamos para alegrarnos e invocar la ayuda del Señor sobre estos nuevos servicios que facilitan la obra de la Universidad.

Nos reúne, finalmente, la presentación de nuevos proyectos, la concreción en un plan de nuestras previsiones para los futuros edificios y servicios.

Desearía poder comunicar con vosotros toda la extensión y significado de los motivos de nuestra reunión que acabo de anunciar: lo que representan hoy; deseo más ardientemente tener poder evocador para entrar y comunicar con vosotros algo del pasado en el que este presente se asienta; me atreveré por fin a ser vigía, escudriñador del futuro y explorar más allá del presente lo que esta ceremonia nos anuncia.

Honramos a un maestro de la Universidad —deseamos honrar a todos los maestros de la Universidad. La elección de un nombre no es el olvido, ni la preterición de otros: la especial vinculación del Ingº Alvarez Calderón con la enseñanza de la Física en nuestra Casa nos decía que el laboratorio de Física de la Universidad debía llevar su nombre. En él honramos a profesionales probos que concientes de una doble responsabilidad con la juventud de su país y con el progreso de la patria dedicaron y dedican, y estoy seguro, han de dedicar algo o todo su interés y su energía a enseñar. Sus rasgos que dibujan el perfil del maestro que fue, del que es y esperamos será siempre el de la Universidad Católica son: hombría de bien, fe en la Universidad y sus ideales y en la enseñanza que la inspira, aprecio a la especial contribución que ella hace a la tarea universitaria del Perú, vocación a comunicar lo que se conoce y anhelo de conocer más en diálogo con los jóvenes, desinterés económico probado en muchas renunciaciones y sacrificios.

Dedicaremos un acto especial en este cincuenta aniversario de la Universidad Católica al homenaje de nuestros profesores— es imposible, sin embargo, que en ninguna de las ceremonias de la vida universitaria o de las celebraciones del Cincuentenario esté ausente la mención, el recuerdo y la presencia activa de los profesores.

Honramos a un bienhechor, el Emmo. Cardenal Richard Cushing, Doctor Honoris Causa de la Facultad de Educación de la Universidad Católica. Nos ha obsequiado ya 14'000,000 de soles y ha deseado duplicar ese donativo esforzándose para cumplir con su deseo a pesar de que su frágil salud lo tiene seriamente impedido de continuar al mismo ritmo de trabajo. Su ejemplo es admirable, no posee bienes de fortuna, lo muchísimo que nos ha dado lo obtiene pidiendo a otros, convencido con convicción profunda de la importancia y necesidad de nuestra Universidad.

Otros también han tenido esta misma convicción y han trabajado por ella. Sus nombres son legión: el legado de Don José de la Riva Agüero es el más abundante, otros han contribuido con legados menores en cuantía.

Esta es la ocasión en que debe solemnemente la Universidad recordar a sus bienhechores - el Padre Jorge comprendió que sin ellos su labor era imposible: con cuidado anotaba las contribuciones que recibía, dice una lista de su mano, que la Sra. Josefina de Araraz donó diez mil soles con los que se pagaron los gastos del primer año - ésto costó el primer curso de la Universidad hace 50 años.

El Padre Jorge estableció la "Sociedad de Amigos de la Universidad", desde 1928 tenía comités de la Sociedad en Ayacucho, Huaraz, Trujillo. Los miembros de la Sociedad contribuyeron a mantener los costos de expansión de la Universidad Católica en los años 30 a 35: muchas de sus limosnas son ocultas, las conoce el Señor, y están además presentes en la labor que hoy la Universidad realiza.

En los años '35 y '37 la Sociedad de Amigos de la Universidad, impulsada por el Padre Jorge, ayudado por un digno sacerdote, el Padre Oscar Larzon a quien enviamos un saludo emocionado y varios colaboradores, entre ellos, el Dr. Javier Correa Elías, hoy Presidente del Patronato de la Universidad Católica y entonces Secretario General. Ellos promovieron dos colectas para comprar un terreno propio para la Universidad. Algunos de los que firmaron las cartas de petición a los ciudadanos del Perú en 1935 y 1937 señalando la importancia de la obra de la Universidad y algunos de los hijos o parientes próximos de los que han fallecido nos acompañan hoy. Están también algunos de los que contribuyeron a la colecta o sus familiares. Pocas veces he sentido tanta satisfacción en mi vida como en este día en que puedo decirles no sólo el agradecimiento de la Universidad, sino además presentarles la obra que ayudaron a construir: el símbolo de la Eucaristía, el pan

de cada día, es el más significativo, muchos granos que forman un solo pan.

Después del '39 la herencia del Dr. Riva Agüero, fallecido en 1944, fue otra contribución sustancial a nuestra economía. Los terrenos donde estamos reunidos son parte de ese legado que lentamente se ha ido incorporando a nuestro patrimonio. La Universidad ha honrado al Dr. José de la Riva Agüero: el Instituto que lleva su nombre es una de nuestras modestas expresiones de agradecimiento; espero que en los próximos edificios construidos aquí, uno de los más importantes lleve su nombre.

A la herencia del Dr. Riva Agüero no han seguido otros donativos personales o legados considerables, ha continuado siempre la contribución modesta o más abundante de quienes creen en la Universidad: anteaer nomás, una señora muy modesta enviaba trescientos soles; al leer las líneas toscamente escritas sentí aumentarse en mi pujante la esperanza de la obra de la Universidad Católica.

Además, la Universidad Católica ha recibido colaboración frecuente de corporaciones, sociedades, casas comerciales, fundaciones peruanas que mantienen algunas cátedras, etc.

A la ayuda de las empresas, los bancos u otras corporaciones se ha añadido también más recientemente la ayuda internacional de Fundaciones Privadas o de Gobiernos Extranjeros. Destaca el gobierno de Holanda con su generosa ayuda a la Facultad de Ciencias Sociales; contribuyen también los gobiernos de Bélgica, Alemania, España, y EE. UU. de Norte América. Entre las Fundaciones, las que nos han dado ayudas más importantes son las del Episcopado Alemán Misereor y Adveniat, que han ayudado al Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales con 6'980,000 soles y a la Escuela de Periodismo con 93,000 soles y la Fundación Ford que ha ayudado a varios programas de la Universidad en Ciencias, Derecho, Letras, Administración Central con una suma que pasa de los 20'000,000 de soles.

Están con nosotros esta mañana representantes de las corporaciones y empresas peruanas que nos ayudan, representantes de los gobiernos de Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, España, EE. UU. de Norte América, el representante en el Perú de la Fundación Ford y el Secretario General de la misma quien ha venido especialmente a acompañarnos: para todos las más sinceras expresiones de la gratitud de la Universidad. Dando es como uno recibe, dice la oración universal de San Francisco. Somos testigos de la verdad de este dicho: dando nuestro desvelo a la causa de la educación de nuestra

juventud, a los problemas de la patria, dándole al país profesionales probos, competentes, hemos recibido estas ayudas que nos aseguran de que otras han de seguir, si somos fieles a nuestros ideales.

Mi pensamiento vuelve al Padre Jorge y a la Sociedad de Amigos; la Universidad tiene con ellos una deuda de gratitud que sólo pagará si revive su actividad incorporando a ella a los antiguos alumnos que son los naturales amigos y embajadores de la Universidad.

Puedo ser más breve al señalar las cosas que nos congregan hoy: son clases, laboratorios ya completados, y el de Química en construcción.

Entre los edificios que inauguramos quiero señalar el que alberga el laboratorio de Mecánica de Suelos, uno de los más completos del Perú, cedido por el Supremo Gobierno a la Universidad para estudios e investigación y al servicio de las empresas nacionales o privadas que demanden su colaboración. El Señor Presidente de la República, también él vinculado con la Facultad como Profesor, aprobó esta cesión que anunció al país en su Mensaje al Congreso de 1966.

Más difícil es ser conciso sobre el Plan Maestro: es la concreción de un viejo anhelo, esbozado en 1939 para los terrenos de la Universidad en la Arda. Brasil, expresado plásticamente en el proyecto de los Arquitectos Agurto, Cayo y Neira, ganadores del concurso de 1952, retomado en setiembre de 1963 por los Arquitectos Luis Ortiz de Zevallos y Miguel Llona. Todos esos ricos y variados antecedentes fueron la base para una nueva confrontación con los problemas de la Universidad en su rápida expansión y transformación académica: la ayuda de la Fundación Ford nos facilitó los servicios de una firma de arquitectos especializados en estos trabajos, Caudill-Rowlett-Scott y la Universidad contrató a la firma de Arquitectos Benites y Tode para que colaboren con ellos.

El resultado de esa conjugación de esfuerzos es el plan que hoy presentamos. El Arq. Rowlett y su socio, el Arq. Dan Stewart han venido a entregarlo; lo han presentado al Sr. Presidente de la República, de quien el Arq. Rowlett es compañero de estudios; ayer lo debatieron con las autoridades académicas de la Universidad Nacional de Ingeniería, en un fecundo intercambio de ideas y experiencias que será muy provechoso para la Universidad Peruana y para nosotros cuando tratemos de implementarlo; hoy lo presentamos a nuestros profesores, alumnos y amigos.

La naturaleza de un plan por definición es una previsión: un adentrarse en la realidad para proyectarla en el futuro. El Plan Maestro de la Universidad Católica es fiel a nuestra realidad y esboza las líneas de nuestro futuro.

Ya sabemos lo que necesitamos - dónde debe estar en el futuro campus para que pueda servir mejor y cómo puede interrelacionarse un nuevo edificio con otras necesidades de la Universidad.

Al Plan deberán acomodarse las construcciones que la Universidad haga; próximamente habrá de construirse el pabellón de Letras y Estudios Generales, la Biblioteca General, el Centro Universitario y la zona deportiva: esa es nuestra primera meta.

Avisoramos ya así el futuro, nos adentramos en la realidad aún no presente, la que ha de venir: pero lo hacemos seguros de nuestro pasado: contamos con la comunidad nacional, con el Estado quien por iniciativa del actual Presidente del Senado y Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Luis Alberto Sánchez, ha presentado un proyecto de ley dando a la Universidad Católica la ayuda necesaria para construir su Biblioteca General; con los cristianos convencidos de la importancia de la obra que tenemos emprendida y que desean asociarse a la ejecución de nuestros planes, esperamos seguros la colaboración de la empresa privada.

Contamos con la comunidad internacional: la solidaridad que hemos experimentado, tanto de los gobiernos como de los organismos privados son indicios de que esa ayuda ha de proseguir.

Contamos, sobre todo, con Dios Nuestro Señor, que edificó esta Casa, obra de fe como ninguna otra que yo conozca de cerca.

Cincuenta años nos apoyan: nos impulsan en una marcha solidaria de profesores, alumnos, amigos, para que el espíritu que alentó y dió fruto en esta Casa de trabajo y reflexión viva en nosotros y mejore nuestros caminos, haga más eficaces aún nuestros esfuerzos, sirva mejor a los hombres, a todos los hombres, especialmente a los más necesitados.

Felipe E. Mac Gregor, S.J.

Pueblo Libre, 20 de mayo de 1967.